

Luis Mombiedro, de «francotirador», en Bruselas, para aclarar nuestros problemas agrarios con Europa

ESTAN ASUSTADOS

(los agricultores de la C. E. E.)

BRUSELAS. (Por Luis FONTES DE ALBORNOZ.)—La Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos siempre ha sido democrática, tenemos diez veces más afiliados que todas las demás organizaciones sindicales agrícolas de España. En la Hermandad no se habla de política. La agricultura española no tiene «lagos de vino», vendemos toda la producción, mientras que en el Mercado Común sí que tienen «montañas de mantequilla». Pagamos al Estado 17.000 millones de pesetas por Seguridad Social, pero le sacamos 150.000 millones. Los agricultores españoles sólo cobran la mitad del sueldo que tiene un obrero industrial o un oficinista en la ciudad, pero, aun así, el campesinado español ahorra más que los otros sectores productivos, y las Cajas de Ahorro siguen llevándose el dinero del campo a las grandes ciudades, a los grandes centros industriales de Bilbao y de Barcelona, por ejemplo.

Todas estas afirmaciones, y muchas más, hizo ayer tarde en Bruselas Luis Mombiedro de la Torre, presidente de la Hermandad, que se encuentra en la capital del Mercado Común «como francotirador», según su propia expresión, para entre otras cosas tratar de entenderse con los agricultores europeos, que están asustados ante la posibilidad de que España pida la entrada en la C. E. E. y de que, como consecuencia de esa entrada, la agricultura española les vacíe las arcas del F. E. O. G. A., que es el equivalente en la C. E. E. al F. O. R. P. P. A. español.

Para Luis Mombiedro, cuando España entre en el Mercado Común, la agricultura española tendrá que pagar al F. E. O. G. A. no más de setecientos millones de unidades de cuenta (uc) europeas por año para recibir hasta 970 millones de esas unidades de cuenta de la Europa verde, una uc vale más de 77 pesetas). A cambio de esos doscientos millones cortos de unidades de cuenta que nos paguen los comunitarios, nosotros les abasteceremos, todavía a buenos precios, de toda una amplia gama de frutas y hortalizas que se producen en la península Ibérica durante todo el año prácticamente. Hay producciones, sin embargo donde los precios españoles han rebasado ya a los comunitarios, gracias sobre todo a la inflación, cuya tasa en España es casi el triple de la que tiene actualmente el Mercado Común.

Al margen de la cuestión sindical («desde el Partido del Trabajo —dijo— hasta los liberales, todos los partidos políticos españoles tienen detrás su pequeño agricultor»), que daría pie para varias crónicas; el presidente de la Hermandad nos habló también del porvenir de la «España verde». El ingreso de España a su entender, obligaría a los Nueve a or-

ganizar una política seria de ayudas directas para las producciones mediterráneas, cosa que hoy no existe prácticamente, y que la C. E. E. sólo aplica a las producciones del norte, es decir, ganadería y cereales. Mombiedro estima que esta política para las producciones mediterráneas debería basarse en grandes cooperativas y huir del modelo de las empresas multinacionales del tipo norteamericano. Uno se pregunta si estamos soñando o si, de verdad, Mombiedro se cree lo que dice.

Si parece cierto, por lo demás, que su viaje actual por Europa (almorzó a mediodía con los embajadores Aguirre de Carcer y Bassols) responde a la necesidad de apoyar en cierto modo las negociaciones, prenegociaciones y conversaciones hispanocomunitarias en curso para obtener esas ventajas agrícolas que los comunitarios dudan en conceder a nuestro país. Si Mombiedro consiguiera convencer de sus tesis a las organizaciones agrarias europeas, es evidente que los frutos podría recogerlos el embajador Bassols.

● Y «ENFERMOS»

La Comunidad Económica Europea se encuentra enferma de muerte, y sus estructuras tienen necesariamente que cambiar de rumbo. Esta ha sido la conclusión más generalizada entre los especialistas europeos que participan en un ciclo de conferencias sobre el tema «Hacia donde va Europa», organizado en Madrid por la A. P. D.

Para estos especialistas —según Cifra— la entrada de España en el Mercado Común es posible, pero afirman que se está dando demasiada importancia en nuestro país a esta integración, sin que nos demos cuenta de que no es ni la mejor ni la única solución.